

mortalidad materna, que registraba 59 defunciones por cada mil nacimientos en 1999 y en 2008 se observa una tasa de 63 por mil. Al mismo tiempo se observa un incremento en la cobertura de las vacunaciones de la triple (difteria, tétanos y tosferina) del 70% al 92% entre 2001 y 2010, pero una disminución de las vacunaciones contra la tuberculosis (BCG) del 93% al 73% en el mismo período. Si a lo anterior sumamos la dificultad para acceder a estadísticas actualizadas sobre infraestructura y acceso a los servicios, resulta arriesgado adelantar conclusiones sobre las variaciones de la salud de la población venezolana a lo largo del período.

A pesar de las tendencias contradictorias que se han mostrado a través de los indicadores sobre los diferentes aspectos de la situación social, los índices de pobreza según ingreso muestran una mejoría constante: mientras la pobreza en 1999 afectaba a un 42% de los hogares, en el 2007 la incidencia había disminuido al 29%.

Todo lo anterior parece mostrar un panorama en el que ha habido pocas variaciones estructurales de las desigualdades que han caracterizado a la sociedad venezolana al menos desde los años ochenta. La mejora que se puede percibir en las condiciones de vida es imputable a los aumentos del ingreso de los hogares, fruto tanto del crecimiento económico sostenido por los altos precios petroleros, como de las transferencias de ingreso asociadas a las misiones y otros programas sociales. Los indicadores no parecen dar cuenta de una transformación revolucionaria de la sociedad venezolana; muy por el contrario, se mantienen los problemas institucionales que explican en gran medida la persistencia de las desigualdades.

Lisette González A. es licenciada en Sociología (Universidad Católica Andrés Bello, Caraca-

cas, 1993) y doctora en Sociología (Universidad de Deusto, Bilbao, 2007). Actualmente, es profesora de las cátedras de Metodología y Estratificación Social y directora de la Escuela de Ciencias Sociales (Universidad Católica Andrés Bello, Caracas). Investigadora en el área de desigualdad social y políticas sociales. Correo electrónico: lignonzal@ucab.edu.ve; Página web: <http://conjeturasparallear.blogspot.com>.

Jeaneth Carolina Fernández Silva

Docentes bolivarianos y docentes tradicionales en la escuela venezolana

En las siguientes líneas se da cuenta de los resultados del análisis de la convivencia entre los docentes egresados del Programa Nacional de Formación de Educadores (PNFE) y los docentes egresados de la Formación Tradicional (FT), así como sus implicaciones a nivel organizativo y pedagógico en la dinámica de la escuela venezolana, específicamente en el nivel de educación primaria. Es muy importante conocer cómo se ha dado este proceso de incorporación de los nuevos maestros a las escuelas, realizando una evaluación comparativa entre el desempeño de ambos tipos de docentes, su relación con los estudiantes, con las comunidades, entre otros. Este estudio permite conocer el clima que se vivía en las escuelas y valorar la formación de los egresados del PNFE.

Contexto

En el año 1998, Venezuela atravesaba por uno de sus años más difíciles en cuanto a los aspectos socioeconómicos se

refiere, el 40% de la población se encontraba en situación de pobreza, la inflación alcanzaba el 20% anual, más del 70% de los venezolanos no tenían acceso a los centros hospitalarios y la mayoría de los jóvenes en edad escolar desertaba del Sistema Educativo Venezolano, según datos de la Universidad Católica Andrés Bello (1999). En este contexto, Hugo Chávez Frías es electo presidente de la República de Venezuela.

En la ejecución del Convenio Cooperativo Integral Venezuela-Cuba (firmado entre la República de Cuba y la República Bolivariana de Venezuela en el año 2000, que buscaba promover y fortalecer, desde sus ópticas, las respectivas economías y las ventajas recíprocas que pudieran resultar, sobre todo en el ámbito social), se implementaron diferentes misiones y un nuevo esquema de gerencia gubernamental. Nominalmente estas misiones pretenden responder a la necesidad de encontrar mayores niveles de justicia, igualdad e inclusión social que mejoren la calidad de vida del pueblo venezolano, pero en la realidad se convierten en una estrategia política de control. Desde ese momento se conocen cerca de 20 misiones, siendo las áreas prioritarias para el gobierno, alimentación, educación y salud.

A lo largo de la ejecución progresiva de las misiones, especialmente las educativas, el discurso gubernamental mantenía que éstas eran una vía para la formación del nuevo ciudadano y con él, de la refundación de la República. Particularmente en el caso de la educación superior se destaca el Plan Extraordinario Mariscal Antonio José de Sucre, denominado “Misión Sucre”, que tiene por objeto “potenciar la sinergia institucional y la participación comunitaria, para garantizar el acceso a la educación universitaria a todos los bachilleres sin cupo y transformar su condición de excluidos del subsistema de educación

superior”, tal como lo especifica el documento base publicado en la página web del programa.

Metodología

El objetivo general de la investigación fue analizar la convivencia entre los docentes egresados del Programa Nacional de Formación de Educadores y los docentes egresados de las Instituciones de Educación Superior (tradicional), y sus implicaciones a nivel organizativo y pedagógico en la dinámica de la escuela venezolana.

La unidades de análisis seleccionadas fueron cuatro escuelas ubicadas en un distrito escolar específico, en zonas menos favorecidas tanto económica como socialmente. Se concentró el trabajo de campo en Caracas, pues era imposible su realización en todo el territorio nacional, fundamentalmente por un aspecto práctico y de recursos disponibles para estos fines. Se seleccionaron los discursos y no los individuos que representan de mejor manera nuestro objeto de estudio.

En función de las propuestas, se solicitaron los permisos exigidos para la realización de las entrevistas semi-estructuradas planteadas para la investigación ante la zona educativa, obteniendo una negativa de una autorización general, pero sí dieron la recomendación de que se visitara cada distrito escolar y se pidiera el permiso ante el jefe correspondiente y, en caso de ser positiva la respuesta, se pudiera realizar, es decir, lograr los permisos individuales y no colectivos pues, como fue recalcado por los responsables, existe una instrucción expresa del Ministerio Popular para la Educación de evitar entrevistas externas en la comunidad educativa. Se visitaron todos los distritos escolares de la zona seleccionada, sin lograr autorización

en cuatro de ellos. Sin embargo, en uno, luego de la reunión expositiva de los objetivos del trabajo de campo, se permitió el acceso a cinco escuelas pertenecientes a las diferentes parroquias de esa jurisdicción. En la última entrevista de la cuarta escuela se le preguntó a la investigadora en qué universidad había obtenido su título en Venezuela, ésta respondió y acto seguido el director llamó al jefe del distrito para notificarlo, siendo posteriormente invitada a retirarse de la escuela con la advertencia que se le había sido revocado el permiso para realizar las entrevistas en la escuela restante.

Análisis de los resultados

Líneas generales del discurso de los entrevistados

Los docentes graduados en el PNFE marcaban una posición positiva frente al programa y los resultados y menos positiva frente a la recepción de los docentes egresados de la Formación Tradicional y los aspectos vinculados con las competencias relacionadas con las planificaciones de aula. En el caso de los directores, coincidían en tener una posición positiva sobre los docentes graduados en el PNFE, identificando algunas deficiencias académicas mejorables.

No se puede establecer una estructura discursiva única en el caso de los entrevistados, aunque coinciden en muchas oportunidades en la necesidad de “aprender más” y reconocer la “cercanía de los PNFE con la familia y comunidad”. Los docentes graduados en la Formación Tradicional no desestiman completamente a los egresados del PNFE, aunque identifican muchos aspectos mejorables de éstos. Todos los entrevistados reconocen la necesidad de la implementación del PNFE.

Sin embargo, los graduados de la FT son más críticos con las actitudes académicas de los graduados por el PNFE, especialmente en las consecuencias que sobre la práctica docente pudieran tener.

Del diseño a la práctica docente

Las maestras que hicieron referencia directa a este apartado coincidieron en que el diseño no siempre se refleja en la práctica que se realiza en el aula; otras indicaron que las reformas se limitan a las formas y no al fondo. Tal como indica una de las entrevistadas: “esos cambios son de nombres porque al final pintan una escuela que no tenemos y unos docentes que no son los que hay” (E.2.1.). Hay que recordar que, paralelo a la reforma, se manejan conceptos novedosos como el hombre nuevo y el maestro nuevo (conceptos que serán ampliados en esta sección). En este orden de ideas pudiera inferirse: a) que la reforma de la formación docente implementada, en el marco de la reforma general al Sistema Educativo Venezolano, no responde a las necesidades o expectativas de las maestras que laboran actualmente en el mismo, o b) que el diseño no ha sido ejecutado ni adecuada ni oportunamente.

Los entrevistados también hablan de la supervisión y como ésta se convierte en la única garantía de cumplimiento del diseño, en algunos aspectos y por momentos determinados. Esto demuestra que la reforma que se está implementado no ha sido interiorizada por los docentes, o que los mismos no se han apropiado de la reforma y, por lo tanto, no se la creen. En este sentido, un educador indica: “Y bueno, todo se cumple, pero hay cosas que se dejan como pasar. Pero otras que aunque no quieran tienen que hacerlo, por ejemplo lo del rincón patrio. Quieran o no tienen que poner

su foto porque en lo que viene la supervisión de la zona es lo primero que miran” (E.1.1.). La foto a la cual hace referencia la docente es la de Hugo Chávez, presidente de la República Bolivariana de Venezuela. Esto muestra que la supervisión se limita a los referentes simbólico-políticos, casi en su función visual, estética.

Relaciones interpersonales del recurso humano

Para iniciar esta sección hay que recordar que se trabajó con dos grandes grupos de docentes: el primero formado por docentes graduados en la Formación Tradicional y el segundo por egresados del Programa Nacional de Formación de Educadores.

La mayoría de las entrevistadas graduadas en la FT expresaban tener una imagen negativa de la formación que reciben las maestras en el PNFE, lo que motiva un rechazo inicial hacia las egresadas de la Misión Sucre. Un entrevistado de FT dice: “Lo que sí es cuando llegan se habla mucho entre colegas, mira las de la misión son malas, gente que habla mal” (E.1.2.) Este rechazo es manifiesto pero ningún entrevistado se hace partícipe.

Según Coronel, en su artículo “El liderazgo del profesorado en las organizaciones educativas: temáticas para su análisis e investigación”, el liderazgo desde la dirección del plantel orienta a su colectivo hacia la consecución de los objetivos planteados, estableciendo un sistema de participación en la gestión, en este caso la incorporación de comités de trabajo y otros espacios de cogobierno. Frente al desempeño de los directivos, un aspecto importante es identificar el por qué de su actuación, si lo hacen para protegerse de otros actores, para controlar o para articular procesos de corresponsabilidad y auto-

ridad. En el caso de los directores entrevistados se pudiera afirmar que lo hacen para protegerse de otros actores, superiores jerárquicamente, y para controlar, pero no articulan los procesos de corresponsabilidad y autoridad que serían especialmente interesantes para nuestro objeto de estudio.

Evaluación del desempeño docente

Las planificaciones vistas desde el personal docente se ven como un requisito que deben cumplir y no como un espacio de crecimiento profesional y aprendizaje. En tal sentido, lo hacen, en algunos casos, por cumplir con la obligación y visualizándolo en función de lo que posteriormente se realizará en el aula.

En general, se percibe la *supervisión externa* como un elemento punitivo sin ningún valor positivo (uno de los entrevistados señala: “a uno le dicen supervisión y tiembla” E.1.1.), incluso hay entrevistados que indican que es utilizada como una herramienta para despedir o amenazar a algún maestro. En algunos comentarios de las maestras se infiere que existe la posibilidad de que, por motivos de los resultados de alguna supervisión, puedan ser despedidos de sus cargos, por ejemplo: “[...] nada a menos que le monten el ojo, ahí el director y la zona le hacen la vida de cuadritos, acá sólo han sacado a uno [...]” (E.2.2.).

Un tema recurrente en las entrevistas es el uso de la supervisión como una herramienta de persecución, causada en todos los casos expuestos por diferencias políticas, que hemos mencionado anteriormente, entre partidarios del gobierno de turno y los opositores a éste. Estaríamos, entonces, frente a un caso de acoso laboral, como fue especificado en secciones anteriores.

Relación con el entorno: alumnos, familia y comunidad

Sobre la relación docente-alumno en el discurso de los entrevistados se identificaron cuatro grandes subtemas, estrechamente vinculados entre sí, pero que al mismo tiempo cada uno es una unidad de investigación por sí sola.

Para el docente es muy importante conocer las características de las familias de los niños que atiende, pues eso tiene una incidencia directa en el desempeño escolar del estudiante, eso lo entienden las maestras y queda muy claro en sus respuestas. En lo relativo a las reuniones, son diversas las impresiones que tienen los entrevistados, depende fundamentalmente del papel que ejercen, pero coinciden en que éstas son el espacio institucional para el intercambio de información y planificación conjunta. Son las maestras las que guían el tipo de trabajo colaborativo de las familias, existiendo una clara diferencia entre la relación que llevan con los tutores las maestras graduadas del PNFE y las maestras graduadas en la FT.

En cuanto al tema de la escuela y su relación con el entorno no existe unanimidad en las visiones identificadas en tres aspectos: el primero, qué tipo de trabajo se realiza con la comunidad, es decir, cómo se vincula ésta a la escuela; el segundo, cómo la escuela debía atender las necesidades de las comunidades y trabajar para mejorar algunos aspectos y, finalmente, como se diferencian en esta relación las maestras graduadas en el PNFE y las maestras graduadas en la FT.

Conclusiones

En los procesos de selección existe una importante diferencia entre los que actualmente deben cumplir los docentes

egresados del PNFE y los de la FT. Según manifestaron algunos directivos, se ha emitido la orden de que las nuevas incorporaciones, incluyendo aquellas que son por jubilaciones, deben ser ocupadas por egresados del PNFE. Esta acción apoya la incorporación de los cientos de egresados en el PNFE pero se convierte, al mismo tiempo, en una medida de discriminación contra los egresados de la FT.

Se pudieron identificar diferencias entre el acompañamiento que se le realiza a los docentes egresados del PNFE en comparación con los egresados de la FT. En la mayoría de los casos, por la formación académica, las egresadas de FT tienen deficiencias sobre todo en lo referente a los procesos de la planificación. Igualmente, en el discurso de algunos directores se pudo evidenciar la preferencia de contar con docentes del PNFE en su planta de profesores, por considerarlos más afectos al proceso chavista.

En la convivencia que resulta de la interacción de los docentes graduados en la FT y los graduados en el PNFE se identificaron tres fases, *la primera* fase tiene lugar cuando llega el maestro PNFE a la escuela que es rechazado por su condición de egresado del programa y se duda de sus capacidades profesionales para atender adecuada y oportunamente las exigencias de un maestro de aula. Una *segunda* fase comienza cuando el maestro PNFE se propone demostrar sus habilidades y destrezas para las tareas que le fueron asignadas, pero obligatoriamente debe pedir ayuda para poder cumplirlas pues su formación académica es deficiente, obteniendo como respuesta ayuda de sus compañeros, pero siempre con la diferencia de maestro PNFE y maestro de la FT. En una *tercera* y última fase, donde no existen diferencias por el origen de formación de los docentes, existe participación conjunta en los órganos de cogobierno y las actividades

extracurriculares para docentes, tanto en su organización como en su activa participación. Con los casos analizados se puede concluir que estas fases se cumplen en un periodo cercano a los cuatro meses.

Si comparamos los objetivos del perfil profesional, especificados en el Programa Nacional de Formación de Educadores, y la realidad, se pueden identificar cuatro de los aspectos relacionados con la práctica docente de los egresados del PNFE, quedando ausente la quinta característica, la única dirigida a la praxis pedagógica, que se ve poco o nada reflejada en el desempeño profesional de los egresados del PNFE.

El liderazgo de la dirección de la escuela marca de manera muy directa el desempeño de los docentes, incluso en cuanto a contenidos políticos se refiere. Muchos de los directivos expresaron su deseo de contar únicamente con egresados del PNFE pues de esa manera les garantiza que son afectos al Presidente Chávez, lo que tiene un peso ideológico muy fuerte.

En el caso de las supervisiones externas, se pudo identificar que muchas son realizadas como respuesta a solicitudes de los propios directores para iniciar un pro-

ceso en contra de algún docente que, por cuestiones políticas, no está bien visto dentro de la institución, lo cual refuerza el control político mencionado anteriormente.

El vínculo entre los egresados del PNFE y las familias de sus estudiantes es mucho más cercano que la existente con los docentes de la FT. Este sentido puede venir dado por el perfil de formación que tienen los maestros del PNFE o pudiera ser porque estos docentes son generalmente de los mismos niveles socioeconómicos de las familias que atienden, lo que hace que ambos actores se sientan más identificados con el otro.

Jeaneth Carolina Fernández Silva se encuentra cursando el doctorado en Sociología en la Universidad de Salamanca. Es máster oficial en Servicios Públicos y Políticas Sociales por la Universidad de Salamanca y máster en Aplicación de Nuevas Tecnologías en Educación por la Universidad Virtual de Barcelona. Es también investigadora tesista en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales y profesora de la UCAB en Caracas, Venezuela. Correo electrónico: janefernandezsilva@gmail.com.